

## I

El tren de alta velocidad se había convertido en su segunda casa, Macarena y Renzo viajaban a Sevilla después de que ella hubiera pasado su primer trimestre en Pozuelo. Acudía regularmente a la clase de su máster en Gestión y Administración de empresas y se había colocado como violinista en una orquesta de la Comunidad de Madrid. Vivían juntos en casa de Renzo mientras contemplaban como avanzaban las obras de su propia vivienda en Valcaliente. A ella le daba tiempo para acudir ciertas tardes a las oficinas de las empresas donde le habían habilitado un pequeño despacho, Ramón había comentado en una de las reuniones de los viernes con los socios en el Asador que sería bueno que alguien se fuera ocupando de todo lo relacionado con la bodega de Olula de Castrejón, de las relaciones con los de la cooperativa que habían vendimiado y fabricado el vino de la cosecha de ese año y pensó que Macarena, que estaba empezando, podía empezar a ocuparse directamente del asunto. Así es que, de la mano de Alicia, que continuaba al frente de la oficina por las tardes, y de Pedro, que ya se manejaba con soltura en todos los asuntos administrativos, Macarena empezó a tomar contacto con todo lo relacionado con la gestión de la bodega. Le encomendaron hacer indagaciones con el Ministerio de Asuntos Exteriores a fin de enterarse de todos los requisitos necesarios para la exportación y tuvo que viajar a Olula para reunirse con Augusto Navarro, el gerente de la cooperativa, con el que llegó a un acuerdo en cuanto a los porcentajes que ambas partes se iban a llevar, los unos como propietarios del producto, y los otros por la gestión integral de recolección, fabricación del vino y venta.

Era muy despierta y no tardó en irse empapando de todos los pormenores de la elaboración del vino. Se compró varios tratados de enología y se dedicó a leerlos de arriba a abajo, tomando anotaciones y guardándolas a fin de comentarlas con Augusto en sucesivas reuniones. Se hizo una lista de clientes dentro y fuera de España y se dijo que si viajaba con Renzo a alguno de los países donde ya comercializaban el vino, no dudaría en acercarse a saludar a esos clientes para hablarles de la nueva bodega que tenían en mente construir.

Pedro empezó a instruirla en la contabilidad de la Bodega, se iba a llevar aparte porque los socios habían decidido constituir una sociedad específica para las viñas, distinta de la del hospital. Aunque eran los mismos socios, fue algo que comentó y llevó a cabo Ramón, poco antes de hacer las escrituras de constitución de la sociedad del hospital.

- Queridos socios, les dijo uno de sus viernes en el Asador, creo que sería conveniente crear otra empresa específica para los viñedos, y no mezclar sus cuentas con las del hospital, son dos negocios completamente distintos y creo que deben ser autónomos.

Y así lo habían hecho, ahora se alegraban porque ambas actividades iban a llevar derroteros distintos y no era muy conveniente mezclar sus cuentas. Éstas le fueron encomendadas a Macarena con la dirección de Pedro y Alicia, si bien se apoyaba casi más en Lola e Isidro que eran los que hacían el trabajo de campo. Macarena quería conocer los entresijos del negocio y de las cuentas desde abajo, apunte a apunte y balance a balance. Se tomaba su trabajo con dedicación y entusiasmo y no perdía una sola clase del máster, le gustaba lo que estaba aprendiendo y muchas de las cosas que le explicaban las compartía con Alicia pues ella había hecho ese mismo curso. Empezó a trabajar con la orquesta si bien lo compaginaba con unas clases particulares que Renzo se empeñó en que contratara con un profesor de violín, compañero de la Fiodorova en la Orquesta Nacional, que era un virtuoso del instrumento y mejor profesor.

- Renzo, esas clases son muy caras, no digo que el profesor no merezca esos emolumentos, pero tenemos muchos gastos,

estamos pagando la casa de Valcaliente, ¿Tendremos suficientes recursos?

- No sufras Macarenita, te vas a venir un día conmigo al banco y Julián Pereda te puede poner al tanto de nuestras finanzas ya que yo no lo estoy. Mira, entre los conciertos que doy, mis trabajos en la orquesta, los ingresos que nos llegan del disco que hice con Paco de Lucía y el Camarón, más los derivados del concierto, el disco y el vídeo del Musikverein, la cuenta tiene un saldo estratosférico, de hecho, Julián Pereda me aconsejó invertir en no sé qué acciones, él se ocupa de todo, y me ha dicho que este año voy a sacar una tajada importante en dividendos. Mi representante y manager me ha dicho que está negociando una serie de grabaciones de discos para un sello discográfico importante de mis obras y los conciertos que toco de los autores clásicos de siempre. No sé, pero creo que dinero no nos va a faltar. Y es importante que pulas tu forma de tocar hasta que llegues a ser el primer violín de tu orquesta y puedas empezar a dar conciertos como solista.

- ¿Tú crees que puedo hacer eso?

- No lo dudes, tienes buenas maneras y te esfuerzas mucho, los dos ingredientes necesarios para subir en este mundillo musical. Serás una afamada violinista vendedora de vinos.

- ¡Qué gracioso eres, Rencito!

Renzo había recibido la llamada de Paco de Lucía para advertirle que la gira que iban a hacer por América se iba a aplazar hasta después de Navidades, los organizadores así se lo habían recomendado y era mejor hacerlo a partir de enero ya que en el cono Sur era verano y tendrían más público y mejor tiempo. Así es que había tenido que recomponer su agenda para compaginar esa gira con sus otros pródigos conciertos. Le apetecía esa gira pues iba a recorrer casi toda América, norte y sur, donde su disco se estaba vendiendo como rosquillas.

En ritmo trepidante del robusto gusano de hierro mermó su ímpetu, se acercaban a la capital del Guadalquivir y en pocos minutos estarían en Santa Justa, la flamante estación sevillana del ferrocarril. Les recibió el calorcito propio de estas tierras a pesar de

que se encontraran en los días previos a la Navidad, el cielo estaba soleado y presumía de no albergar nube alguna en su seno. Martín y Raquel les esperaban en la estación, estaban muy guapos, y bronceados, se notaba que el astro rey derrochaba su fulgor en las tierras sureñas de Andalucía. Se prodigaron en los abrazos y se recrearon en la suerte, Macarena no quería soltar a su hermano al que se había pasado casi un mes sin ver.

- Tenéis que subir a vernos a Madrid, le dijo, no puedo estar tanto tiempo sin verte y este monstruo de hierro te pone en la capital en un sí es, no es.

- Yo también te he echado de menos, hermanita, no sabes cuánto.

Raquel abrazó con mucho afecto a Renzo, el genial maestro de las teclas le había cautivado por su sencillez y buen hacer. Pensó que se iba a sentir intimidada ante él a la hora de tocar el piano y esa actitud le duró lo poco que tardó en darse cuenta que nunca le habían valorado lo que sabía tocar lo suficiente, que Renzo le hacía ver lo bien que tocaba y le corregía determinados vicios sin que ella se diera apenas cuenta.

- Maestro, le dijo, con una amplia sonrisa en su cara, tengo muchas ganas de poder compartir algún momento contigo al piano.

- No sólo conmigo, Macarena está elevando su interpretación al violín a cotas de auténtica virtuosa, sus clases con el profesor Amancio Lluçh le están haciendo mejorar su toque de una forma genial, creo que nos va a deparar grandes sorpresas. Pero tengo que dedicar un tiempo a Martín, la guitarra española manejada por un guitarrista flamenco es algo único en el mundo y hemos de colocarle en el lugar que merece como algo genuinamente español.

- Bien, dijo Macarena, ¿qué hacemos? ¿Vamos a casa, saludamos a mis padres y luego nos salimos a tomar unas cañitas por el centro? Tengo ganas de patear un poco el empedrado sevillano, los adoquines del centro deben notar que los tacones de su Macarena no retumban en el embaldosado pavimento.

- ¡Exagerada!, dijo Raquel, no será para tanto.

- Es cierto, creo que es al revés, soy yo la que añoro patear esas baldosas de las calles de mi Sevilla que siempre me han sido tan familiares.

Juan y Aurora estaban en casa al mediodía, les saludaron con cariño y se ocuparon de su equipaje instándoles a que se reunieran con sus amigos en el centro.

- ¿Vendréis a comer, les dijo Aurora?

- No, apuntó Renzo, vamos a ir al restorán de Manolo León, Macarena le ha llamado y tiene un interés especial en que vayamos a verle, algún secreto se guarda para su querida ahijada. Vamos a reunirnos con Esther y Rocío, nos han dicho que Fernando y Juan vendrán el día de Navidad por la mañana, querían pasar la Nochebuena en Madrid.

Parecía un sabueso buscando el rastro de alguna pieza, Macarena iba respirando los olores de las calles sevillanas que no había transitado en esos meses, y sus ojos se fijaban en fachadas y aceras, marquesinas y rótulos, árboles y parterres, parecía que iba mirando si faltaba algo en el decorado de su ciudad. Notó que todo estaba en su sitio, que los atractivos edificios de su Sevilla natal no habían emigrado a parajes extraños y que todo estaba en su lugar de siempre.

- Tranquilízate ya, le dijo Renzo, estás agitada, nerviosa, parece que debas pasar revista a tu ciudad. Yo me he dado cuenta que la Giralda sigue en su sitio y la Catedral está a su lado, como siempre.

- Bueno, ¡tú déjame!, sé que soy un poco visceral, pero es que he añorado mucho mi tierra, no sé, nunca había estado tanto tiempo fuera de aquí, ya me iré acostumbrando poco a poco.

- Tendremos que venir más de vez en cuando, total no nos cuesta tanto; y sólo con ver lo que disfrutas, merece la pena. Me voy a hacer con otro clarinova para dejarlo aquí y no tener que estar transportando este cachivache cada vez que bajamos a Sevilla.

- Mis padres van a comprar un piano de media cola, me han dicho que estaban esperando a que vinieras para que vayas a verlo. Es de segunda mano, un Yamaha C-2, pero al parecer está muy

bien conservado y se lo dejan en un precio de auténtica ganga. En el salón, cercano al patio, les puede quedar fenomenalmente ubicado porque abriendo la galería es como si estuviera en el exterior.

- Podemos ir cuanto antes, díselo, así nos lo podemos traer en seguida. Esta misma tarde nos podemos acercar, después de comer en casa de Manolo León. Supongo que estará aquí, en Sevilla, ¿no?

- Creo que sí, dijo Macarena, les llamaré a casa y se lo digo, que me den la dirección y avisen a los vendedores. Si te parece bien, mañana mismo podíamos intentar que lo llevaran a casa y llamábamos a un afinador que lo pusiera a punto.

- No te preocupes, lo puedo afinar yo mismo, lo que pasa es que no tengo aquí las herramientas adecuadas.

- Yo sí tengo, dijo Raquel, de hecho, hice un curso de afinado y se me da bastante bien.

- Estupendo, así podemos practicar, dijo Renzo.

Manolo León les recibió con los brazos abiertos, Macarena se acurrucó en su pecho y él le estuvo prodigando todo tipo de arrumacos, era su ahijada, la había tenido en brazos desde la pila bautismal y este tipo de afectos no los borra el paso del tiempo.

- Preciosa, ¡qué bien te sienta Madrid, estás más guapa cada día! Nuestro maestro de las teclas te trata con delicadeza y mimo.

- No lo dudes un momento, Manolo, le dijo Renzo.

- Os tengo reservado un monstruo de pez salvaje, un pargo, que me han traído esta mañana desde Cádiz, pesa más de tres kilos y he pensado que os vendría que ni pintado, lo tengo todo a punto.

Despacharon los exquisitos platos que Manolo les puso en la mesa con un vino blanco frío que hizo las delicias de los resecos gaznates de los comensales. No hubo forma de poder pagar la cuenta, Renzo se quejó y le dijo que así no iba a prosperar el negocio, que no podía ser tan espléndido.

- ¿No te han dicho que la generosidad es importantísima, maestro, que si das siempre vas a recibir, aunque no pidas nada?

- Sí, claro que me lo han dicho infinidad de veces, y tienes razón, Manuel. Por eso mismo vamos a venir a comer el día de Navidad y no empezaremos a comer hasta que me hayas cobrado un anticipo a cuenta del importe total de la factura, no creas que te vas a salir siempre con la tuya.

- Muy bien, maestro, ya ves como tú mismo haces bueno el dicho de la generosidad, ya me estás prometiendo volver a mi restaurante.

Dejaron a Manolo y se encaminaron a ver el piano Yamaha a la dirección que los padres de Macarena les habían dado. Éstos habían avisado a los vendedores y les habían dicho que les esperaban de cinco a seis de la tarde. El domicilio no estaba lejos del restorán y tenían tiempo, decidieron andar un rato y estirarían las piernas, la capital aún conservaba el calorcito del día soleado y era todo un placer recorrer las arracimadas calles del centro sevillano.

En Pozuelo todo estaba listo para recibir a sus majestades los Reyes que iban a compartir una comida con Carmela y todos sus amigos. No se habían olvidado de lo que hablaron en el concierto del Musikverein en Viena y una mañana que Carmela estaba en el Ministerio acabando una reunión con un grupo de empresarios le comunicaron que habían llamado del Palacio de la Zarzuela preguntando por ella; como les habían dicho que estaba reunida, les habían instado a decirla que cuando acabara esa reunión intentara poner en contacto con ellos.

Conminó a su secretaria a que llamara a Zarzuela y al poco le dijeron que ya tenía la comunicación. Escuchó una voz de mujer que le habló:

- Buenos días, ¿es usted Carmela Castaño? ¿Verdad?

- Así es, soy Carmela.

- Entonces, si es tan amable no se retire, su majestad el Rey quiere hablar con usted.

- Gracias, esperaré a que se ponga.

No tardó en escuchar la voz del monarca al otro lado de la línea.

- ¡Hola Carmela, ya te han anunciado quien soy!, ¿verdad?
- Así es, majestad.
- Bien, te he llamado porque no sé si recordarás que nos emplazamos a vernos algún día en Pozuelo y creo que ha llegado el momento de llevar a cabo esa cita, si a ti y tus amigos os viene bien, por supuesto.
- Por supuesto que sí, majestad, somos personas de hábitos fijos y estamos siempre ocupados en nuestras obligaciones, pero hacemos un hueco para estar juntos, ¿cómo no lo vamos a hacer para recibirles en nuestro pueblo?
- Estupendo, pero ya sabes que no quiero dar publicidad al encuentro y que se nos llene el restaurante de periodistas, quiero disfrutar de la velada de una forma relajada y entre amigos.
- Bueno, una de las parejas socias en nuestros negocios son nuestros amigos Ricardo y Raquel, él trabaja en Las Noticias y ella en Telemadrid, pero no se preocupe, no le van a incordiar con preguntas. No sé, si tirando de profesionalidad le pedirán autorización para hacer alguna reseña en sus medios, pero es una mera conjetura, de lo que sí creo estar segura es que no lo harán sin su consentimiento.
- Bien, eso no es problema, no vamos a hacer nada que merezca ocultarse, lo único que quiero es que no me incomoden los reporteros un día que queremos pasar tranquilos y relajados.
- Creo que será así, entonces, ¿para cuando quedamos?
- Este viernes me vendría de perlas, ¿no os reunís los viernes y hacéis el particular consejo de ministros de vuestras empresas?
- Así es, lo hacemos cada viernes.
- Pues no anuncies nada a tus socios, pero este viernes tendré el honor de presidirlo yo, si no os importa, como presidente honorífico.
- Siempre ha presumido de ser un hombre campechano y alegre y veo que no pierde su sentido del humor, majestad. Estaré gustosa de procurar esa sorpresa a mis socios y seguro que, a Ramón Gutiérrez, que es nuestro presidente de facto, no le importará cederle su vara de mando.

- Gracias, Carmela, veo que a ti no te falta tampoco el sentido del humor, espero que pasemos una velada agradable en la que podamos reírnos.

- Así será, aunque confiemos que a nuestra socia Susana, la dueña del restaurante el Asador, no le dé un síncope cuando vea a sus majestades.

- Espero que no llegue a tanto.

- No creo, es una mujer nerviosa y temperamental, seguro que se pone muy exaltada al verles, pero será un momento. Le advertiré que vamos a celebrar algo especial y que quiero que nos sorprenda con platos peculiares de los que ella sabe preparar con esmero y dedicación. Ya verá cómo acabará gratamente satisfecho.

- Estupendo, Carmela, entonces... ¿a qué hora quedamos?

- Yo suelo salir del Consejo de Ministros a las tres, me recoge Maximilian y solemos llegar a las tres y cuarto, ¿les viene bien a las tres y media para que ya estemos todos reunidos? Solemos tomar un vino en la barra en lo que acude todo el mundo, luego pasamos al comedor.

- Es perfecto, el restaurante se llama El Asador...

- ... del Fresno, añadió Carmela.

- Eso es, El Asador del Fresno, le diré al conductor que lo tenga localizado. Entonces nos vemos el viernes a las tres y media, ¡hasta entonces!

- Adiós, Majestad.

Renzo comprobó que el piano estaba en un estado de conservación perfecto, preguntó a los dueños si podía tocarlo y éstos le dijeron que por supuesto, si él entendía de pianos lo procedente era que lo tocara para ver qué tal le sonaba.

Se acomodó en la banqueta e hizo una serie de escalas sobre el teclado para comprobar el estado de los martillos y, a la vez, de la afinación. Le gustó el sonido y se dio cuenta que ese piano no había tenido mucho uso porque se le notaba en una situación magnífica; Macarena le había hablado del precio que le habían pedido a sus padres y a él, ahora, viendo cómo estaba de bien conservado, le pareció una auténtica ganga. Pero no dijo nada, a

ver si los dueños se iban a arrepentir del precio pedido y decidieran elevarlo. No se había fijado pero los propietarios se habían quedado estupefactos al escucharle tocar su sonata Guadalquivir para seguir probando el estado general del piano. Por ello, cuando se interrumpió y les miró, les notó cierto gesto de sorpresa en sus rostros.

- ¿He hecho algo mal?, dijo en voz alta.

- ¿Mal?, no, no, todo lo contrario, ¡siga, si le parece bien! Eso que toca es precioso, tiene cierto aire de nuestra tierra.

- Claro, dijo Macarena, es una sonata que se llama Guadalquivir y está inspirada en nuestro precioso río.

- ¿No me digáis? ¿Y quién es el compositor de la misma, Albéniz, Turina, tal vez Granados?

- No, el compositor está sentado en esa banqueta del piano, dijo Raquel.

- ¿No me digas que tú eres el autor de esta pieza tan maravillosa?, dijo le esposa del propietario.

- Así es, señora y veo que le gusta, por ello, si me lo permite se la voy a tocar entera, ya que veo que se han quedado un tanto perplejos.

El matrimonio no les dejó ir hasta que no les hubieron invitados a tomar un café que adornaron con una copita de orujo de una botella que un familiar de un pueblo de Toledo les obsequiaba cada año.

Convinieron que se quedaban con el piano y que, como estaban recién llegados de Madrid, les gustaría tenerlo cuanto antes en su casa por lo que, si no les importaba intentarían llevárselo al día siguiente.

- Pueden venir a nuestra casa, si quieren, les dijo Macarena, y escucharán tocar a Renzo algún día que quedemos, han sido muy amables con nosotros.

- Diles a tus padres que nos ingresen el dinero cuando puedan, no tenemos prisa, le dijo el señor a Macarena dándole una tarjeta de presentación en la que había anotado su número de cuenta bancaria.

Con el recado del piano hecho volvieron hasta la casa del barrio de Santa Cruz, comentaron a Juan y Aurora los detalles de la reunión con los vendedores del instrumento y convinieron que al día siguiente llamarían a una empresa de transportes de muebles para que se lo acercara a casa. Realmente ambos domicilios no estaban lejanos, pero un piano de media cola pesa una *jartá* y hay que saberlo mover entre varios operarios.

- El piano está muy bien, dijo Renzo, no he querido decirles nada a los vendedores, pero deben haberlo usado muy poco, se nota que los martillos están casi nuevos y no estaba del todo desafinado, tendría que retocar apenas unas cuerdas.

- Creo que lo compraron porque un hijo suyo empezó a tocarlo, pero se ha desanimado y ha dicho que se deshicieran de él porque no le gustaba, y ocupaba mucho espacio en su casa.

- Bueno, la casa es pequeña y el piano ocupa medio salón, la verdad, dijo Renzo; eso no pasa aquí, los espacios son muy grandes y el piano adornará mucho en el estar.

- Y como no paran de llegar pianistas a nuestra familia, hemos de tenerles contentos, dijo Aurora, que miraba a Raquel y a Renzo y se sonreía.

Carmela había avisado a Susana de que ese día tenían algo especial que celebrar y que debía esmerarse en los platos, sorprenderles, en una palabra.

- ¿Y qué es eso tan especial que vamos a festejar?, si puede saberse.

- Precisamente es así, no puede ni debe saberse. Si te lo dijera, perdería todo su encanto.

- Ya estamos con los secretitos de siempre. Sabes que me desconcierta que me anuncies algo para no decirme nada y parece que te regocijes en ello.

- Nada más lejos de mi intención, te prometo que no es nada malo, puedes esperar tranquilamente hasta el viernes y no te va a pasar nada, ya verás. En lo que debes ocuparte es en tener el restaurante más bonito que nunca y sorprendernos con tu

creatividad en la cocina, confío en que lo que prepares será especial.

- Esto tiene un tufillo que no me gusta nada.
- Anda, deja ya de husmear, astuta comadreja.

El viernes por la mañana Carmela habló con el Presidente para decirle que tenía algo de prisa ese mediodía por una cita ineludible por ver si podían acelerar el Consejo todo lo que pudieran.

- Bien, no te preocupes, antes de las tres hemos terminado.
- Gracias, le comentaré a Maximilian que se pase antes por Moncloa.

Maximilian estuvo puntual y a la tres en punto salían del palacio en dirección a Pozuelo, en diez minutos estaban en la puerta del Asador. Pensó que serían los primeros en llegar, pero se equivocó, cuando entraron les saludó Ramón, que departía tranquilamente con Alicia tomando un vino en la barra. Ya tenían servidos unos vinos en el mostrador y el propio Ramón les acercó uno de ellos.

- Me ha llamado Lucía, dijo éste, para comentarnos que se va a traer la lotería de este año para darnos a cada uno nuestros recibos, el sorteo es mañana y ya sabéis cómo es, quiere que todos tengamos nuestra participación. Supongo que no tardarán en llegar, por cierto, hoy habéis llegado un poco antes.

- Sí, hemos salido antes del Consejo y Maximilian estaba allí esperando, apenas hemos tardado diez minutos en llegar.

Se abrió la puerta de la entrada y vieron como desfilaban la mayoría de sus amigos, Raquel y Ricardo, Andrés y Lucía, Julián y Margarita, Pablo y Amparo que entraron casi a la par.

- Os habéis puesto de acuerdo para llegar a la vez, dijo Ramón.

- Hemos coincidido en la entrada ya que hemos llegado unos tras otros.

- Entonces, ¿quién falta?, dijo Ramón.

- Creo que Cristina y Dionisio, nuestros respectivos cónyuges, apuntó Alicia.

- ¿Qué hora es ya?, dijo Carmela, deben ser y veinticinco, por lo menos.

- ¿Esperas a alguien?, dijo Alicia, veo que miras mucho a la puerta.

- No, no, es por si llegaba Cristina o tu marido.

- Ves, hablando del rey de Roma, por la puerta asoma, comentó Ramón. Hoy vais a pagar vosotros dos los vinos, por ser los últimos.

Lucía aprovechó el momento para repartir la lotería entre todos. Apareció Susana que venía de la cocina cargada con una fuente de aperitivos con una pinta excelente, recién hechos. Ramón se apresuró a hacerse con uno, provocando a Susana, para no perder la costumbre y ésta le respondió como siempre.

- Tú serás el último, hombretón, si te dejo que metas mano nos dejas sin ellos a los demás, ¡anda, preocúpate de servirme un vino, que siempre te pillo en el mismo renuncio, no aprendes ni a la de tres!

- Disculpe su autoridad el deslíz, dijo Ramón, mientras le ponía en su mano una de las copas de vino que el camarero había situado en el mostrador.

Susana vio a Lucía repartiendo la lotería y se acordó que debía hacer lo mismo con el número que todos jugaban juntos y del que ella tenía las participaciones. Fue a por ellas y se afanó en distribuirlas entre sus amigos.

En ello estaba cuando se abrió la puerta y entraron dos hombres altos, vestidos con trajes negros, impolutos, con un cuerpo fornido y musculoso. Echaron un vistazo al recinto y uno de ellos salió al exterior. El otro se fijó en los hombres que estaban sentados en una de las mesas cercana a la barra y les hizo un gesto, debían conocerse. Carmela supo que sus majestades los Reyes estaban entrando desde la calle. Así fue, se abrió de nuevo la puerta y el Rey dejó pasar a la Reina en primer lugar, siguiéndola al instante. Carmela, seguida de Maximilian, que estaban al tanto, se acercaron con prontitud hasta ellos para saludarles.

- Majestad, ¿cómo está?, dijo a la Reina mientras ella le estampaba un par de besos en sus mejillas. A continuación, hizo lo propio con el Rey.

La pandilla de amigos se había quedado perpleja, a Susana, que estaba acabando de repartir la lotería, se le abrieron los ojos cual lagarto llorón, no acabándose de creer lo que estaba viendo. No supieron cómo reaccionar, pero Carmela ya se esperaba la sorpresa de sus amigos y se puso al frente de la presentación.

- No os asustéis, son los Reyes, sí. Majestades les voy a ir presentando, si les parece bien.

- Verán, esta pequeñaja es nuestra amiga Susana, la dueña del restaurante, su marido Ángel está saliendo de la barra para saludarles.

- ¿Así es que tú eres las que sabes cocinar tan bien?, dijo el Rey.

- Hago lo que puedo, dijo Susana, cortada y nerviosa, un poco atolondrada todavía, pero... ¿han venido a comer?

- Claro, dijo Carmela que se sonreía con el gesto perplejo de Susana. ¿No te dije que íbamos a celebrar algo especial?

- ¡Anda!, ¿y por qué no me han avisado antes?

- No queríamos que hagas excepción alguna a lo que tengas previsto, dijo el Rey. Hemos venido a pasar un rato agradable entre vosotros. Lo habíamos hablado en Viena cuando presenciamos el concierto de Renzo Alonso y no se me ha olvidado, he llamado a Carmela y hemos quedado aquí, como una pareja más de los que ya os reunís.

- Continuo, majestad, dijo Carmela, este señor es Ramón Gutiérrez, el promotor que me vendió mi primer local y vivienda, y con el que iniciamos nuestra trayectoria empresarial. Ella es su mujer, Cristina Pérez.

- Usted es el que preside las reuniones, dijo el Rey. Me ha dicho Carmela que hoy me concederán el honor de presidir este consejo de sus empresas.

- Por supuesto, majestad, el honor es nuestro, téngalo por seguro.

Ellos son nuestros periodistas, Ricardo Ramírez que trabaja en Las Noticias y Raquel Echevarría, que lo hace en Telemadrid.

- Hola, ¿cómo estáis?, dijo el Rey. Ya os conozco, he leído algún que otro artículo tuyo, Ricardo, y a Raquel no se la puede olvidar, su cara es difícil de olvidar.

- Gracias, Majestad, dijo Raquel, es usted muy amable.

- Andrés y Lucía son los directores de nuestro hotel y de la residencia de ancianos, continuó Carmela. Al doctor de la Fuente creo que ya lo conocen, su mujer es Amparo Novoa.

- Julián Pereda es nuestro banquero y socio, y su esposa Margarita González es médico traumatólogo en el Hospital Puerta de Hierro.

- Y por último nuestra alcaldesa y amiga Alicia Gómez junto a su marido, Dionisio Márquez.

Los reyes saludaron a todos y a continuación se adentraron en el comedor privado donde estarían más cómodos y discretos.

Susana apenas se había recompuesto de la sorpresa que le había causado la llegada de los reyes, se miraba en el espejo del lavabo y se decía a sí misma si debía cambiarse de atuendo, pero su traje blanco de cocinera estaba impoluto y ellos habían dicho que venían a pasar un rato como todos. Pensó si debía hacer algo especial en su honor, pero entonces recordó que ya tenía algo así hecho, la astuta de Carmela se lo había sugerido, pero ¿cómo iba a pensar ella que se tratara de tan honorables invitados?

- Quiero, dijo el Rey al ocupar, junto a la Reina, el lugar de honor en la gran mesa ovalada que ocupaba la mayor parte del reservado, que no hagáis nada distinto de lo que tuvierais pendiente. No sé si podéis comentar vuestras intimidades empresariales en nuestra presencia, si es así, os ruego que mantengáis la discreción que debáis, pero si no os importa me gustaría escuchar algo de lo tratáis cada viernes.

- No tenemos secretos, majestad, desde el principio tomamos la determinación de que nuestros negocios habían de ser transparentes y así es, dijo Ramón. Nos cuesta pagar un montón de impuestos, pero también es cierto que estamos recibiendo ayudas

muy suculentas de la administración estatal y autonómica en nuestras inversiones.

- Entones adelante, Ramón, estaremos gustosos de escucharte, piensa que no estamos aquí, aunque te sea difícil abstraerte de nuestra presencia.

- Bien, daremos un repaso a nuestras inversiones. Empecemos por orden de antigüedad, Lar's Arte sigue con su dinámica de siempre, estamos casi agotando los terrenos de Valcaliente ya que esas viviendas se venden como rosquillas, además sabéis que llevamos muy adelantadas las viviendas de nuestros hijos, yo creo que para el verano estarán listas. No paramos de vender pisos tanto libres como de protección oficial y la cuenta de resultados que presentemos ahora, a final de año, va a ser muy generosa.

- En el hotel, Andrés ya me ha adelantado que el año se va cerrar con beneficios más que importantes. Lo ha convertido en un lugar confortable y atractivo, no nos cabe duda, y ha conseguido algo que me llena de orgullo, y es que hay mucha gente mayor del pueblo, y joven también, que tiene la cafetería del hotel como su lugar de reunión y cita. Mantenemos unos precios bastante asequibles y los vecinos se han dado cuenta que merece la pena pagar algo más por estar en un lugar tan confortable y cómodo. Hasta disfrutan saludando de vez en cuando a algún futbolista famoso de los que se prodigan por el hall con cierta asiduidad. La clientela del hotel es bastante selecta, los precios de pernoctar están adecuados a la calidad de los servicios que ofrecemos y ese equilibrio es el que hace que lo mantengamos con una ocupación media envidiable cuya consecuencia lógica es que los resultados económicos son sorprendentes. Gracias, Andrés, sabes que tienes toda nuestra confianza.

- Otro tanto hay que decir de la Residencia, ya está en funcionamiento la ampliación y está todo ocupado, Lucía se cuidó de ir apuntando a la gente que le requería plaza en la misma y cuando hemos acabado las obras, la lista de espera era de tal entidad que se ha llenado dicha ampliación sobre la marcha. Lucía,

guapa, sé lo que te esfuerzas y el cariño que te han cogido los mayores que tienes a tu cargo.

- Bien, antes de seguir, Susana, debes traernos unas botellas de vino de crianza de la cooperativa de Olula de Castrejón, debemos hacer probar esos caldos a sus Majestades los Reyes, seguro que no se verán defraudados. ¡Ah, por cierto! Me ha enviado Augusto Navarro, el gerente de la cooperativa unas cajas del vino que han elaborado procedente de las uvas de nuestro viñedo. Es nuestra primera cosecha y quería que la probáramos, os he de ser franco, aún no he abierto ninguna botella ya que pensé que debíamos probarlo todos juntos. Para mí es algo especial, Ramón estaba empezando a emocionarse, sabéis que me empeñé en comprar esos viñedos porque están en mi pueblo, me apetecía mucho meter el hocico en el negocio del vino y contribuir de alguna manera a mejorar la economía de nuestras poblaciones rurales, instaurando en ellas este tipo de negocios que haga que la gente no siga emigrando y se conviertan en pueblos fantasma, totalmente despoblados.

- Deciros que ya estamos haciendo unos anteproyectos de la bodega, le estoy urgiendo a Carlos Fuentes y Pablo Hernanz para que nos los tengan listos cuanto antes, quiero traerlos a una de estas reuniones y que los veáis y deis vuestra opinión al respecto.

- Pero, dijo Ricardo, ¿nos vamos a meter a la construcción de la bodega de manera inminente? Pensé que nos daríamos algún tiempo.

- Esa decisión no tardaremos en tomarla entre todos, por supuesto. Pero este año ha habido una cosecha excelente y Augusto me ha comentado que las ventas previstas son muy halagüeñas por lo que me he dicho que para qué dejar para mañana lo que podamos hacer hoy. Macarena se ha puesto al frente de los viñedos y la bodega, está en contacto continuo con Augusto y éste me ha dicho que está impresionado con ella. Es exhaustiva, rigurosa y detallista, la dejé que se pusiera de acuerdo con él en los porcentajes que nos íbamos a repartir cada uno, ellos por la recolección, elaboración y venta del vino, y nosotros por la propiedad de los caldos. Bien, pues me ha dicho que, con una

amabilidad exquisita se le ha llevado al huerto, de tal manera que han llegado a un acuerdo del todo satisfactorio para ambas partes. Está ocupándose ya de la contabilidad y gestión de ventas en el exterior, ha hablado con el Ministerio de Asuntos Exteriores y está en contacto con nuestra socia Ann Robinson, otra que tal baila, tiene contactos en Washington y se ha propuesto vender su vino en todos los Estados Unidos.

- Por ello te digo, Ricardo, que es posible que no debamos demorar la construcción de la bodega, el tren pasa a veces una sola vez en la vida y hay que estar listo para tomarlo, aunque sea sobre la marcha.

- Es que..., me pregunto si vamos a poder acometer económicamente todas las inversiones, ya vemos cómo marcha el hospital, y luego hay que equiparlo.

- Soy consciente de ello, pero los viñedos ya están pagados y la financiación del hospital está prevista. Ya estás oyendo que los resultados de las empresas en este ejercicio van a ser más que generosos. Vamos a disponer de cierta espléndida liquidez, te lo puede aclarar con detalle nuestra curtidora y marcial administradora, Alicia, a la que no se le escapa peseta alguna, supervisada por el control sibilino de nuestro gestor de fianzas, Julián, que cada día da un vistazo a nuestras cuentas para ver que no se escapa un duro a su control. Por cierto, no sé si le van a decir algo en las altas esferas del banco, me ha dicho un pajarito que ahora no nos cobran comisión alguna en todas nuestras cuentas.

- Sabes, grandullón, dijo Julián Pereda, que esa decisión no la he tomado yo, me encargué de plantearla a mis superiores y ellos son los que nos la han concedido.

- Lo sé, pero quería oírtelo decir. Es muy grato para nuestros oídos arrancar a un ladino judío como tú que sea él mismo el que se ocupe de mermar los beneficios de su sucursal bancaria.

- Sabes que eso no es así, el que regala bien vende, si el que recibe lo entiende, dijo Julián.

- Ya sé que nos lo sacas de otra forma, astuto negociante.

- Señores, un poco de orden, dijo Lucía, que estamos en presencia de sus majestades, ¿qué van a pensar de nosotros?

- Pensaremos, dijo la Reina, que sois un grupo de amigos y socios bien avenidos y que tenéis la suficiente confianza entre vosotros para meteros los unos con los otros de forma tan socarrona y mordaz.

- Acierta de pleno, Majestad, sentenció Ramón. Y voy terminando, pero quiero acabar de contestar a Ricardo. Bien creo que, como te decía, podremos aportar liquidez desde las empresas a nuestra incipiente bodega por lo que no es descabellado ir planteando la construcción de la misma, de hecho, este año vamos a recuperar algo de la inversión con la venta del vino. Macarena nos ha sacado un porcentaje suculento y como la cosecha ha sido formidable, vamos a conseguir un dinero para los proyectos, licencias y demás, por algo se empieza.

- Y, por último, el hospital, yo creo que las obras podrán estar terminadas en este año que entra, pero luego vamos a necesitar otro tiempo para equiparlo y ponerlo a andar, espero que podamos inaugurarlo en el verano del dos mil, vamos, que empecemos a funcionar con la llegada del nuevo milenio.

Bien, creo que eso es todo. Ha llegado el momento de descorchar ese primer vino de nuestra bodega, ¿dónde está la pequeñaja?

- Estoy llegando, dijo Susana, que había ido a la cocina para venir cargada con varias botellas del vino de esa primera cosecha de los viñedos de Olula.

Carmela se fijaba discretamente en el gesto del Rey y se dio cuenta que estaba casi emocionado, era quizás una suposición atrevida, pero notó que sus ojos brillaban y que no había abierto la boca en toda la exposición de Ramón, algo raro en él, muy dado a bromas y chascarrillos. Por eso se atrevió a interpellarle.

- Majestad, le veo muy callado, ¿qué le ha parecido nuestra sesión, nuestro pequeño consejo?

- En honor a la verdad, empezó el Rey, estoy muy sorprendido, pero a la vez, muy complacido. No me imaginaba algo así, de veras, veo que os ocupáis de un montón de asuntos y que todo parece marchar con eficiencia y buena coordinación. Ramón es un baluarte al frente de vuestros negocios, y encima

parece disfrutar metido en cuarenta mil *fregaos*, se le ve decidido, audaz y da la sensación que no se arredra ante nada, veo que ya tiene metida la bodega en sus prioridades y hará lo imposible por ponerla en marcha cuanto antes.

- No lo dude, Majestad, dijo Ramón, sabiendo, además, que mi segunda madre, la doctora Ann Robinson se ha puesto al frente de la gestión de la venta de nuestros vinos en su país, los Estados Unidos de América.

- ¿Qué es eso de tu segunda madre?

- Se lo aclaro, Majestad, dijo Carmela. Conocimos a la Dra. Ann Robinson cuando vino a operar de la columna a Ramón, que sufrió un accidente cerca de Toledo cuando se le cruzó un perro en la carretera. Ella fue el artífice de su restablecimiento junto a nuestro otro querido socio el Dr. de la Fuente y por ello Ramón dice que tiene dos segundos padres en sus doctores. De hecho, ellos son socios en esta aventura empresarial por los desvelos de Ramón, que ha querido tenerlos a su lado.

- Es sorprendente lo que contáis, me quedo perplejo, dijo el Rey. Pero probemos ese caldo nuevo, me voy a ocupar personalmente de llamar a vuestra bodega, me ha parecido oír que el gerente actual es Augusto, ¿no? Bien pues lo voy a llamar para que me etiquete algunas botellas con el sello de la Casa Real, aparte de los datos que ya llevan las botellas. Quiero tenerlo en nuestra bodega, pero antes que nada vamos a probarlo.

- Tenga en cuenta, majestad, que es un vino joven, recién sacado de la fermentación, de la cosecha de este año.

- Por supuesto, Ramón, cuento con ello.

Susana estaba en constante alerta, con Ángel a su lado, pendientes de todos y cada uno de los detalles. Tenían su propio asiento en la mesa, pero apenas les asentaba el trasero en él, eran incapaces de estar sentados sin levantarse para proveerse de cualquier cosa que faltara. Por ello vino cargada con las fuentes de finas lonchas de jamón ibérico, sabedora de que era un manjar al que ningún españolito de bien podía decir que no, y menos su primer ciudadano, el Rey.

El caldo toledano inundó los paladares de los comensales refrescando sus gástricos y recorriendo sus esófagos hasta sus aún vacíos estómagos. Un suave gusto les afluyó por sus fosas nasales, algunos chasquearon sus lenguas, queriendo retener el fresco sabor del vino recién fermentado. El Rey se adelantó al veredicto.

- Permittedme el atrevimiento, pero esto sabe muy bien. Es joven, pero deja un largo sabor en boca, y su color es inmejorable, rojo puro, transparente y fluido, creo que resulta muy agradable al paladar.

- Pruebe el jamón, majestad, dijo Susana, es de Monesterio, ibérico de bellota cien por cien. Luego, si le apetece, le daré a probar un queso curado de cabra de leche cruda que nos suministra una señora del pueblo de Ricardo, en Gredos. Lo hace de forma artesana, a mano, y creo que no tiene parangón.

- Susana, dijo el Rey, a quien el vinillo le estaba soltando su impronta jovial y desenfadada, si me malcrías así me vas a tener aquí un día sí, y al otro, y el de en medio, también.

- Y será siempre muy bien recibido, considere ésta su casa, señor.

- Gracias, tu amabilidad no tiene límites.

La comida se alargó a través de toda la tarde, comieron con tranquilidad y probaron todas y cada una de las delicatessen que Susana les puso en sus platos, pero de forma mesurada, de tal forma que no se embotaron. No pudieron ni quisieron renunciar a los postres que les trajeron y hasta se tomaron el chupito de aguardiente del pueblo, que levantaba el ánimo a cualquiera con sus más de cincuenta grados. Era ya noche cerrada, más de las ocho, de aquel veintiuno de diciembre cuando salieron al exterior, la sesión había sido un éxito, los reyes se marchaban con la sana intención de volver, habían quedado del todo satisfechos.

Ricardo, siempre cámara en ristre le había sacado a su Majestad la autorización para hacer unas fotos de la comida y poderla sacar con discreción en la sección de vida social de su periódico.